

**Baquero Escudero, Ana L.,** *La voz femenina en la narrativa epistolar*, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 2003, pp. 228.

El estudio integra dos materias que la autora convierte en complementarias: por una parte, una visión panorámica de la historia de la literatura epistolar, y por otra, la íntima relación de tal género con la escritura femenina, objetivo este último encaminado a vincular la interpretación de los textos con la condición sexual del autor/autora, por ofrecer esa naturaleza creadora perspectivas distintas. De esto se ocupa el primer capítulo del volumen, bajo el título de “La epístola y la escritura femenina”, dos núcleos estrechamente implicados, pues es desde esta escritura donde “el artificio epistolar alcanzará sus mejores logros”. El campo de este trabajo resulta así claramente delimitado: “Por narrativa epistolar femenina entiendo, en definitiva, esos relatos contruidos sobre el artificio epistolar y protagonizados esencialmente por personajes femeninos” (p. 20).

Sentada la premisa, la autora del libro emprende un recorrido a través de las muestras que ofrece el género en la literatura europea y española, desde los orígenes ovidianos hasta manifestaciones muy recientes en nuestro país. Es un interesante viaje historiográfico con paradas en los períodos de mayor brillantez. Tal, su florecimiento en los siglos XVI y XVII, con atención especial a las obras de fray Antonio de Guevara, al *Proceso de cartas de amores* de Juan de Segura, y a una figura femenina: doña María de Zayas, en cuyos relatos abundan las intercalaciones epistolares. Más todavía en el siglo XVIII, “la gran época”, tal como dicta Ana Baquero, en la que la novela epistolar alcanza ya una brillante madurez. El contexto europeo nos regala entre una amplia lista de títulos, tres obras de gran trascendencia sobre las que se detiene el estudio: la *Pamela* de Richardson, *Julia o la nueva Eloísa* de Rousseau y *Las amistades peligrosas* de Choderlos de Laclos. En ellas se da cita un concierto de voces discursivas y se instrumentaliza un entramado de relaciones humanas que conducen a sus protagonistas a soluciones felices o trágicas. Por lo que corresponde al desarrollo del género en la España ilustrada, de menor crecimiento y calidad con respecto al balance de la literatura francesa e inglesa, hay que resaltar, y así lo hace esta monografía con pertinentes análisis, unas obras bien notorias: *La Serafina* de Mor de Fuentes, de obligada inclusión por alcanzar en ella la mujer un mayor relieve, *Cornelia Bororquia* de Luis Gutiérrez, *La Leandra* de Antonio Valladares y *La filósofa por amor* de Francisco de Tójar.

Tras su auge literario la fórmula, como bien se sabe, empieza a declinar en el siglo siguiente. Del período romántico la estudiosa destaca *Las españolas náufragas* de Segunda Martínez de Robles y el *Voyleano* de Estanislao de Cosca Vayo, mientras del realismo escoge aquellos relatos donde la voz femenina cobra importante presencia; de ahí que eluda novelas como *Pepita Jiménez*, donde no existe tal predominio, un reduccionismo que no deja de ser discutible.

Finaliza el curso de este recorrido histórico con la literatura contemporánea, el capítulo de más difícil factura habida cuenta de la falta de apoyos bibliográficos, esfuerzo que hemos de agradecer a la especialista en el género por iniciarnos en una exploración casi inédita, dentro de un panorama rico y muy sugestivo, vistos los diversos títulos que aquí se recogen. La voz femenina ha terminado por ocupar el espacio que le corresponde y gana ya en plenitud. Basta con la lectura de los comentarios a cinco títulos escogidos por la autora del libro hacia los que muestra grata complacencia (“sirva dicha selección como pequeña revancha respecto a la dominante tradición masculina en la literatura anterior”). Son: *Nubosidad variable* (Carmen Martín Gaité), *Cuestión de amor propio* (Carme Riera), *Último domingo en Londres* (Laura Freixas), *Querida amiga* (Marina Mayoral) y *Correspondencia privada* (Esther Tusquets). Tanto el desglose de contenidos como de estrategias narrativas que confluyen en estas novelas, objeto de perspicaces análisis, apuntan en definitiva a un rico panorama, que confiere, al cabo de los siglos, patente literaria a unas confesiones más allá de los dominios de la privacidad.

Enrique Miralles García